6 de mayo 2020 -51

EL LIBRO

La imprenta se encuentra en una de las calles más pequeñas del pueblo. No tiene esta calle más de diez metros de larga y de ancha, unos cinco metros. Justo al lado de arriba del gran edificio de piedra y cerca de la carretera que sale y entra al pueblo. En la imprenta se imprimen pequeños folletos, algunas revistas en blanco y negro y también libros.

A la imprenta, aquella mañana de primavera seis de mayo, el joven llegó con los textos de su libro. Saludó al dueño y le dijo:
- He tardado varios años en escribirlo pero al fin lo tengo. Y también a lo largo de este tiempo he ido ahorrando para poder pagar lo que cueste imprimirlo.
- Nosotros podemos hacerlo y no vamos a tardar mucho. Déjanos tu trabajo y vuelve dentro de tres días.
- Ya sabes que no quiero un libro lujoso sino que me conformo con verlo impreso y encuadernado.
- Para nosotros no va a ser difícil este trabajo y por eso también vamos a ponerte un buen precio.

Ilusionado se marchó el joven de la imprenta y tres días más tarde, volvió. Con la ilusión en su corazón de ver el libro impreso y encuadernado. Saludó de nuevo al dueño y éste enseguida le dijo:
- Tu libro no está hecho porque nosotros no podemos imprimir las cosas que has escrito.
- ¿A qué te refieres?
- Hablas y cuentas en tu libro grandes verdades de la manera más clara y directa. Si nosotros imprimimos esto, seguro vamos a tener problemas. Lo sentimos mucho.
Guardó silencio el joven y al rato, triste y muy preocupado, simplemente comentó:
- Pero las cosas que dicen y hacen las personas, sean buenas o malas, hay que contarlas tal como son. Por eso para mí es tan importante este libro mío.
Y el dueño de la imprenta de nuevo dijo:
- Lo sentimos mucho pero no podemos imprimir tu libro.